

**el pobre b. b.**

**S**E falsificaría a Bertolt Brecht si al trazar su perfil humano y cifrar su significación literaria se omitiera la descripción del contexto en que se inscribe su figura. Pero el estudio de José María Carandell que precede a la colección de poemas brechtianos recientemente aparecida en castellano ("Poemas y canciones". Editorial Horizonte, Madrid 1965), en versión de Vicente Romano y Jesús López Pacheco, nos ofrece una imagen del gran escritor históricamente situada. En efecto, no podría presentarse al dialéctico Brecht sin instalarlo en el epicentro de la gran crisis de su tiempo —las dos guerras mundiales y sus respectivas secuelas— y sin explicar, a la vez, las raíces históricas y sociales de esa crisis. El ensayo de Carandell es válido porque fija muy precisamente este condicionamiento y analiza con singular penetración las relaciones entre la obra de Brecht y las contradicciones de la época. Y por otro lado, la versión que ahora se nos ofrece revela que las múltiples dificultades que encierra una empresa de este carácter han sido superadas, en general, por los traductores. Aunque, por razones obvias, no hayan entrado en el libro algunos poemas brechtianos, a través de la selección se nos proporciona coherentemente la auténtica figura del autor.

**A**QUELLOS eran, verdaderamente —y también son éstos—, "malos tiempos para la lírica". Una rima podía parecer una insolencia y los entusiasmos por el manzano en flor, las barcas verdes del Sund, el busto de las muchachas, no daban entonces razones suficientes para escribir. Bertolt Brecht sólo se sentía impulsado a hacerlo por el "horror de los discursos del pintor de brocha gorda", cuando inició su amargo y prolongado exilio, desarrollado a través de Checoslovaquia, Suiza, Francia, Dinamarca, Suecia y Finlandia, para pasar luego a la U.R.S.S. y, finalmente, a los Estados Unidos. En uno de sus mejores poemas, "Perseguido por buenas razones", escrito en 1939, contaría, con sencillez insuperable e impresionante fuerza, su biografía: "Mis padres — me pusieron un cuello almidonado, me educaron — en la costumbre de ser servido — y me instruyeron en el arte de dar órdenes. Pero — al llegar a mayor... no me gustó la gente de mi clase — ni dar órdenes ni ser servido. — Abandoné mi clase y me uní — al pueblo". Había vivido la primera guerra mundial y de esta experiencia nació su primera ideología, rebelde, anarquizante. B. B. escapaba de su mundo, en una coyuntura caótica. En Alemania la revolución se aproximaba: el escritor se unió a los espartaquistas. Luego, fracasado el levantamiento, su simple esquema ideológico inicial sufrirá un proceso de maduración, que condicionará, lógicamente, su obra literaria. Carandell analiza muy bien la evolución experimentada por Brecht en aquella época crucial, su voluntario cambio de clase, las contradicciones en que se debate, su pesimismo, hasta que el proceso desemboca, ya en los años treinta, en una posición sólida de carácter definitivo. Esta evolución estuvo dialécticamente vinculada a la vida social y política de la Alemania de aquel tiempo, con el progreso del nazismo y su ascenso al poder.

**E**N TRE tanto, la poesía brechtiana se había alzado sobre el primer nihilismo del escritor, depurándose formal y temáticamente. Pesa sobre ella la amargura del exilio, cuando éste llega, pero B. B. logra sobreponerse al decaimiento que sin duda le asaltó, en virtud de su método para interpretar la realidad: "Quien aún esté vivo no diga jamás. — Lo firme no es firme...", había escrito en su "Loa de la dialéctica".

Cuando la segunda guerra mundial sobreviene, Brecht recobrará su antibelicismo de otro tiempo para desmitificar, con su poderosa voz, las razones, el significado y las verdaderas consecuencias de la contienda: "Su guerra mata lo que sobrevive a su paz", escribe en uno de estos brevísimos poemas, hondos y transparentes, de su época penúltima, cuando su compromiso anti-nazi es más patente.

**H**OMBRE fundamentalmente bueno ("Colgada de mi pared tengo una talla japonesa, — máscara de un demonio maligno, pintada de oro. — Compasivamente miro — las abultadas venas de la frente, que revelan — el esfuerzo que cuesta ser malo"), gran parte de su obra poética responde a un proyecto de orden pedagógico: el de tratar de enseñar a cuantos, por las condiciones de su existencia, tienen que aceptar una realidad deformada, cual es la verdadera forma de esa realidad y su papel en ella. Aconsejar, con palabra clara, al pueblo llamo. Afirmar la necesidad de que la bondad reine en el mundo, sin olvidar sus determinaciones concretas. Y recordar a todos, amigos o adversarios suyos, la unidad indestructible de la dialéctica y la vida, tal como escribe José María Carandell.

EDUARDO G. RICO

GABRIEL



★ su regalo de Fiestas  
delicadamente pre-  
parado para ser ofrecido

- BALLOGRAF época se presenta en varias versiones
- 102 EPOCA-Cromado.  
Cuerpo cromado, pulsador y boquilla de plástico.  
Colores surtidos P. V. P. 160'- Ptas.
- 103 EPOCA-Plástico.  
Cuerpo de plástico, elementos metálicos cromados  
Colores surtidos P. V. P. 120'- Ptas.
- 101 EPOCA-Lujo  
Cuerpo dorado de excepcional calidad,  
P. V. P. 240'- Ptas. así como modelos de gran  
fujo, deporte y sobremesa.

Equipados con el recambio gigante  
SUPER MAGNUM

**BALLOGRAF**  
época

LAFORST, S. A. - BARCELONA